

Movilizaciones socioterritoriales y los procesos de unidad campesina, étnica y popular

Aaron Tauss

Profesor del Departamento de Ciencia Política
Universidad Nacional de Colombia

Carolina Jiménez

Profesora del Departamento de Ciencia Política
Universidad Nacional de Colombia

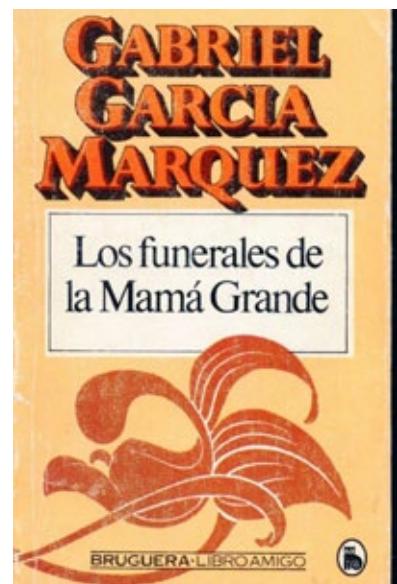
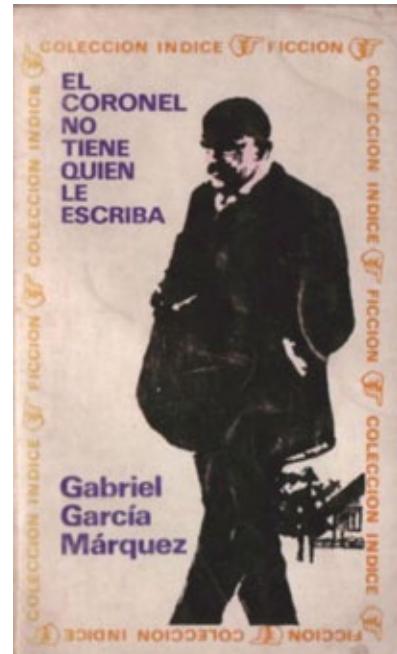
Las crisis del capitalismo contemporáneo y los caminos de salida de las mismas ubican las disputas sociales populares en un escenario político-estratégico para profundizar las contradicciones socioambientales y abrir escenarios de posibilidad para producir un cambio sustantivo en la correlación de fuerzas sociales existentes, que permita avanzar en la construcción de un proyecto político anticapitalista.

Para el caso específicamente colombiano, que estrictamente hablando es de carácter “nacional-internacional”, esta situación pone de presente un interrogante central en la discusión: *¿Cuáles son las principales fuerzas sociales al principio del siglo XXI que tienen la capacidad de reactivar y liderar las luchas anticapitalistas en Colombia?* A este respecto, teniendo en cuenta la evidente ausencia de un movimiento anticapitalista de masas y en el contexto de una renovada dinámica de la movilización socioterritorial del mundo rural, es posible afirmar que las alianzas que

se tejen al interior del movimiento campesino, étnico y popular –y que se expresan en procesos de unidad, como la “Cumbre Nacional Agraria: Campesina, Étnica y Popular”– resultan alentadoras y se perfilan como protagonistas en la dinamización de la lucha por un proyecto de sociedad postcapitalista.

En este marco consideramos que a diferencia de períodos anteriores, en los que el desarrollo capitalista ha provocado la división y aislamiento al interior del mismo campesinado y de otros actores del mundo rural y popular, el período actual pareciera vislumbrar que la formación en círculos de alianzas entre campesinos y grupos étnicos representa un avance hacia una nueva unidad entre las distintas fuerzas sociales de los territorios rurales en Colombia. Recordemos, siguiendo a Marx¹, que esa unidad siempre funciona como el fundamento indispensable para cualquier lucha social que tiene como propósito la construcción de mundos y vidas alternativas.

Pese a este reconocimiento de los avances en los procesos de unidad de movilización y resistencia en el mundo de lo rural y de estos con algunos actores urbanos, es claro que en la actualidad no existen señales visibles y concretas de una alianza político-estratégica entre el campesinado, la clase obrera y aquellos sectores extracapitalistas², gran parte de los cuales son despolitizados, que consisten en los más de cinco millones de campesinos desplazados internamente, los trabajadores informales y ocasionales, los vendedores ambulantes, la población indigente, entre otros sujetos despojados, dominados y excluidos social, económica y políticamente de este orden social que privilegia la acumulación de capital, y que



<http://www.revistaarcadia.com/agenda/galeria/la-obra-de-gabo-en-portadas/36317>

1 Para Marx el éxito de una revolución proletaria en aquellos países que cuentan con una gran población campesina siempre dependía en última instancia del apoyo político por parte de esta. Carlos Marx (2003, 1852): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Fundación Federico Engels.

2 Para una aproximación a esta categoría consultar: Göran Therborn (2014): “New Masses?”, *New Left Review*, 85, 7-16.



La movilización campesina y étnica que ha cobrado fuerza en los años recientes denota la vitalidad y el potencial político de los sujetos sociales del mundo agrario para visualizar e impulsar modelos de transformación capaces de problematizar el capitalismo como forma hegemónica de la organización social.

claramente podrían juntarse a la disputa actual de los movimientos populares en el contexto colombiano.

Y es precisamente a partir tanto del reconocimiento de los espacios que se abren desde los movimientos socioterritoriales del mundo rural para afianzar procesos de unidad popular, como de la precariedad de una articulación política –que debería ser más amplia– con las diversas fuerzas críticas y contrahegemónicas que componen el universo político del país, así como con otros actores que –aunque excluidos y explotados por esta forma de organización social– aún no caminan en pistas de resistencias, que este texto busca proponer algunas reflexiones que contribuyan a la discusión.

El carácter híbrido del campesinado y los impactos de un renovado despojo

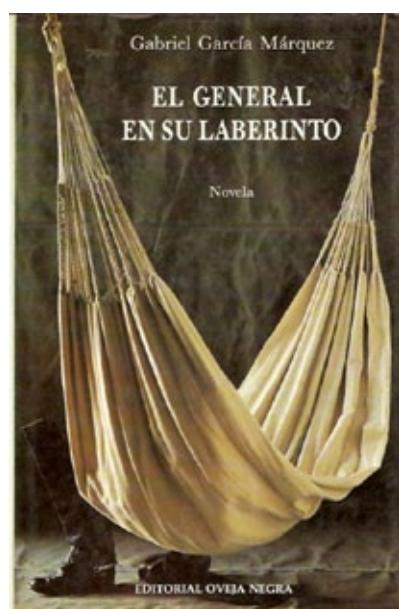
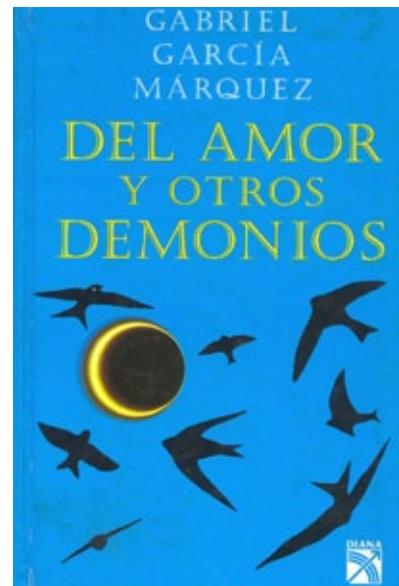
Resulta fundamental para el presente análisis entender el carácter híbrido del campesinado colombiano: como pequeños propietarios que disponen de sus medios de producción pueden ser concebidos como capitalistas, pero como productores y reproductores de su vida a través de su propio trabajo y no del trabajo ajeno se encuentran en las mismas condiciones que la clase obrera.

En el mismo sentido, la clase campesina comparte con la clase obrera una situación de violencia a la que la han sido sometidas por parte de la clase capitalista. En efecto, históricamente la relación social capitalista en su particularidad fue establecida violentamente a través de la expropiación y el despojo de los pequeños campesinos con el propósito separarlos de sus medios de producción y convertirlos en proletarios. En las diferentes regiones del mundo la expansión de las relaciones capitalistas fue acompañada por una creciente competencia dirigida contra las pequeñas propiedades del campesinado.

Aunado a estos elementos, las clases campesinas al igual que las obreras han sido sistemáticamente sometidas a procesos de explotación, aunque, claro

está, con características distintas de las de la explotación que predomina en la relación con el trabajo asalariado. Como la reproducción de los pequeños propietarios, entre ellos la mayoría de los campesinos en un país como Colombia, depende del acceso al crédito, la explotación se realiza a través la deuda y el interés por parte de unos capitalistas individuales. De esta manera representa una forma de subordinación a los intereses del capital, es decir un nuevo tipo de servidumbre a través de la deuda, que conduce a la pauperización. En este sentido es preciso resaltar que en muchos casos los pequeños campesinos son meramente los propietarios nominales de sus tierras cultivadas, mientras los acreedores capitalistas se han convertido en los propietarios verdaderos.

Las condiciones de despojo y explotación a las que han sido sometidas las clases campesinas a través de la historia³, así como el profundo debilitamiento sufrido por las clases obreras durante las últimas décadas, resultan dos elementos de análisis fundamentales para comprender las movilizaciones de fuerzas campesinas y populares que se desarrollan en Colombia y en otros contextos en años recientes. Recordemos que a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX el obrero industrial surgió como el sujeto histórico-revolucionario, privilegiado para asumir el liderazgo político en cuanto a la promoción de las luchas anti-capitalistas en prácticamente todo el mundo. A partir de la década de los 70 la desindustrialización de los países capitalistas avanzados y la “contrarrevolución” neoliberal, que tenía un carácter global, frenó ese desarrollo histórico. La industrialización que se realizó en algunos países de la periferia, principalmente en el sudeste asiático, provocó una masiva expansión del proletariado global, pero en vez de revitalizar su



³ En el actual escenario las dinámicas de despojo y explotación se han radicalizado como producto de un modelo económico que privilegia el extractivismo y la agroindustria y que profundiza la dependencia de la región en cuanto a acumulación global de capital.



Aunque la alianza existente entre las distintas organizaciones campesinas, étnicas y populares no podría conceptualizarse propiamente como una expresión o un movimiento “anticapitalista”, en razón de que no tienen como propósito explícito el derrocamiento del sistema y su consecuente sustitución, si es claro que el carácter de esta nueva coalición debe ser concebido como “crítico del capitalismo”, ya que el horizonte de sus luchas y sus pliegos de peticiones pone en cuestión el impacto que ha tenido en el mundo rural la reproducción de las relaciones sociales capitalistas en estos territorios.

papel vanguardista como sujeto histórico-revolucionario más bien contribuyó al debilitamiento de las organizaciones obreras en los distintos contextos nacionales, en particular en aquellos que forman parte del centro capitalista.

Esta situación de debilitamiento de las organizaciones obreras y la creciente e intensificada incorporación de la naturaleza en los procesos de acumulación de capital, recrean evidentemente otros contextos para las luchas sociales y exigen valorar desde otros lugares la problematización crítica del capitalismo que se pueden formular tanto desde las clases campesinas y étnicas, como desde aquellos sectores extracapitalistas que componen el conjunto de los excluidos y despojados del orden social existente.

Los movimientos socioterritoriales frente a la forma de organización social capitalista

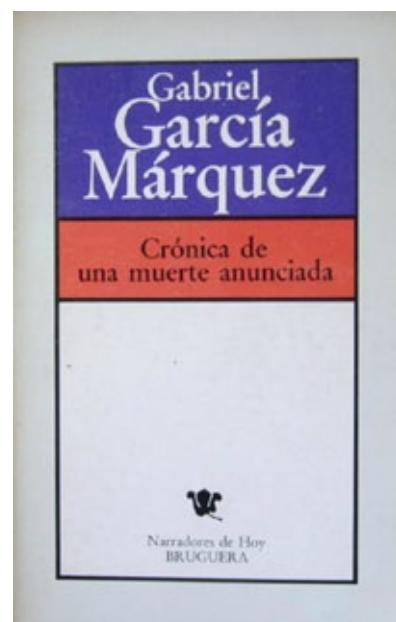
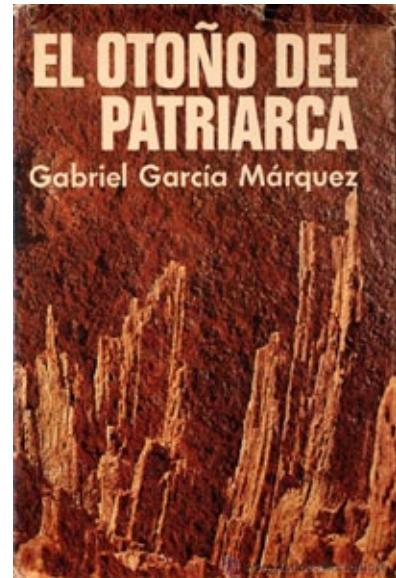
En la situación actual en Colombia, consideramos que las propuestas y el pliego de peticiones definidos en el marco de la “Cumbre Nacional Agraria: Campesina Étnica y Popular” expresan tanto un rechazo al autoritarismo militarista del régimen político colombiano que se ha soportado sobre la concentración de la propiedad territorial, como unos horizontes de sentido que problematizan las lógicas de dominación y acumulación que el capitalismo ha desplegado sobre el trabajo y la naturaleza⁴. Entre las

⁴ El capitalismo significa la conquista total y completa de la naturaleza y el establecimiento de un metabolismo universal y estandarizado. Para un mayor desarrollo de esta idea se puede consultar: Bellamy Foster, John (2004): *La Ecología de Marx: Materialismo y Naturaleza*, Madrid: El Viejo el Topo.

críticas y problematizaciones más sistemáticas que el proceso de unidad ha puesto en el debate se destacan:

- El rechazo a un modelo económico que niega la posibilidad de que los pueblos y las comunidades organicen autónomamente sus territorios. Esto es, que definan usos, maneras de habitarlos, formas de organizarlos y dinamizarlos políticamente, entre otros. En este sentido, problematizan el irrespeto y la negación por parte del Estado de las propuestas territoriales comunitarias que exigen el reconocimiento de las figuras colectivas de gobierno propio y la defensa de los territorios de las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas.
- La configuración de un modelo insostenible ambientalmente, soportado en la mercantilización total de la riqueza natural y en la explotación indiscriminada de los recursos naturales. De manera especial se propone, por una parte, detener un modelo extractivista que concentra la propiedad de la tierra, la entrega a empresas multinacionales, acaba con la economía campesina y destruye la vida, y, por la otra, avanzar en una reforma agraria integral que permita resolver los problemas de acceso a la tierra, formalización de la propiedad y desarrollo rural¹⁵.

Estos elementos develan una interesante problematización por parte del movimiento campesino y étnico de la racionalidad del capital, en tanto valoración de la tierra y el territorio como simple mercancía, y proponen un correlato, en el cual la producción campesina



¹⁵ Para una lectura más amplia de estos elementos se puede consultar tanto la declaración política de la "Cumbre Nacional Agraria: Campesina, Étnica y Popular" como su pliego de peticiones, <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article13668>.

expresaría un predominio relativo del valor de uso sobre el valor de cambio, en el sentido en que “la reproducción material descansa más en los intercambios ecológicos con la naturaleza que en los intercambios económicos con el mercado”⁶.

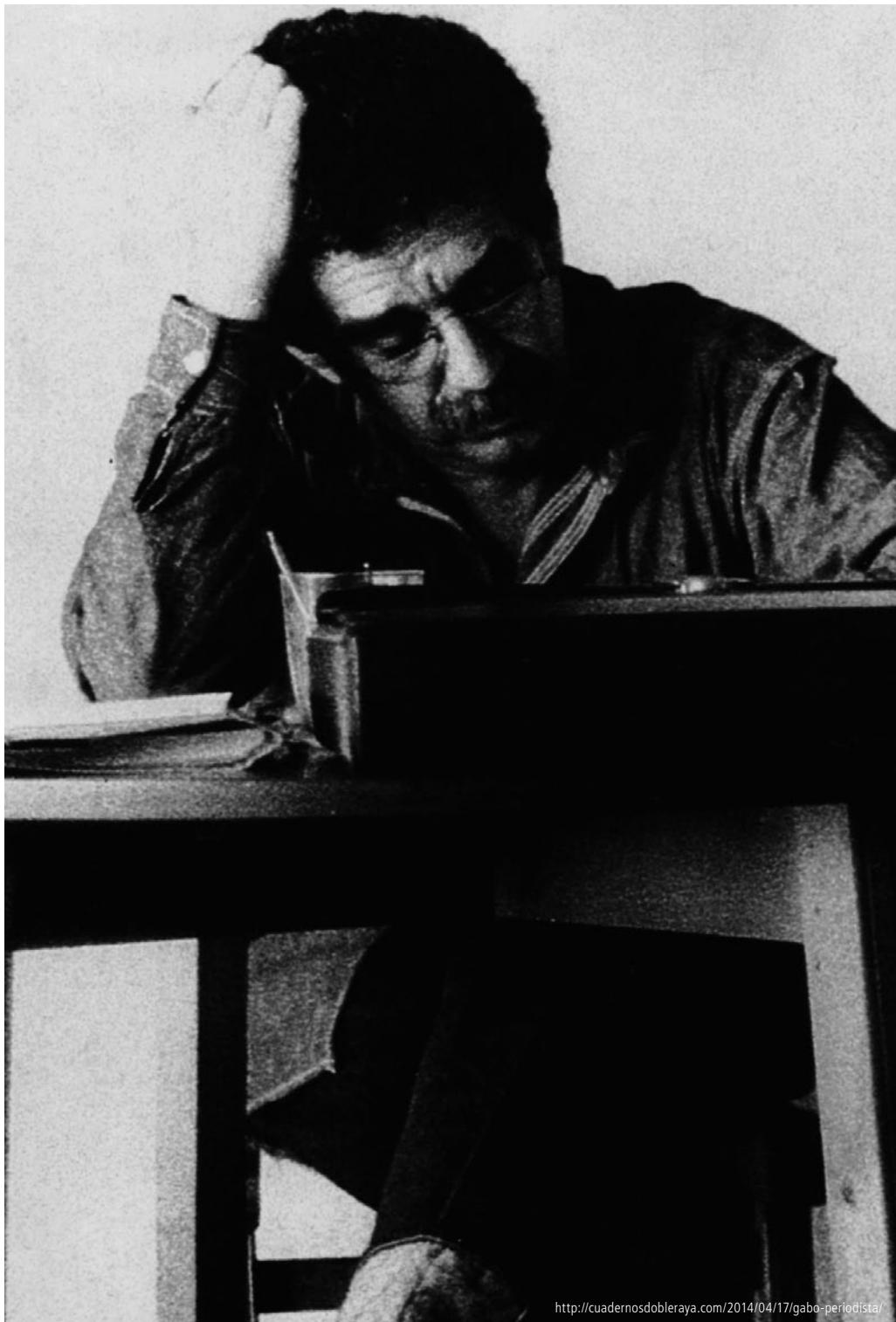
Así, las propuestas de estos movimientos socioterritoriales en relación con la organización comunitaria de los territorios impulsan una redefinición de “la manera como se organiza la producción, se distribuye el uso del suelo, se gobierna el subsuelo, y se protegen el aire, el agua, los ecosistemas estratégicos y los medios de vida de las comunidades agrarias. Ese ordenamiento apuntará a armonizar la conservación del medio natural con el aprovechamiento para la pervivencia de las comunidades agrarias”⁷.

Para concluir, resulta pertinente resaltar que la movilización campesina y étnica que ha cobrado fuerza en los años recientes denota la vitalidad y el potencial político de los sujetos sociales del mundo agrario para visualizar e impulsar modelos de transformación capaces de problematizar el capitalismo como forma hegemónica de la organización social. En este sentido, aunque la alianza existente en la actualidad entre las distintas organizaciones campesinas, étnicas y populares no podría conceptualizarse propiamente como una expresión o un movimiento “anticapitalista”, en razón de que no tienen como propósito explícito el derrocamiento del sistema y su consecuente sustitución⁸, si es claro que el carácter de esta nueva coalición definitivamente debe ser concebido como “crítico del capitalismo”, ya que el horizonte de sus luchas y sus pliegos de peticiones pone en cuestión el impacto que ha tenido en el mundo rural la reproducción de las relaciones sociales capitalistas en estos territorios.

⁶ Víctor M. Toledo (2008): “Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 7(1), 26.

⁷ Declaración política de la “Cumbre Nacional Agraria: Campesina, Étnica y Popular”.

⁸ Este carácter podría explicarse, entre otras cosas, por el estado de la correlación de fuerzas existente, el cual no permite abrir escenarios para que los esfuerzos políticos y las luchas del movimiento social y popular conduzcan en este momento en esa dirección.



<http://cuadernosdobleraya.com/2014/04/17/gabo-periodista/>